



Asamblea General Consejo de Seguridad

Distr. general
20 de agosto de 2003
Español
Original: inglés

Asamblea General
Quincuagésimo octavo período de sesiones
Tema 10 del programa provisional*
**Memoria del Secretario General sobre la labor
de la Organización**

Consejo de Seguridad
Quincuagésimo octavo año

Cartas idénticas de fecha 19 de agosto de 2003 dirigidas al Presidente de la Asamblea General y al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente del Pakistán ante las Naciones Unidas

Siguiendo instrucciones de mi Gobierno, quisiera señalar a la atención del Consejo de Seguridad una serie de cuestiones relacionadas con la paz y la seguridad en Asia meridional, en el contexto de las relaciones entre la India y el Pakistán y la controversia sobre Jammu y Cachemira.

Los despliegues militares del año pasado de la India en contra del Pakistán provocaron una fuerte escalada de las tensiones entre ambos países y fueron motivo de justificada preocupación para la comunidad internacional, también en el seno del Consejo de Seguridad. Por fortuna, al darse cuenta de la inutilidad y el peligro de esta confrontación y de las serias preocupaciones que despertó a escala internacional, en octubre de 2002, la India anunció una retirada parcial de las tropas que había desplegado en posiciones de vanguardia en la frontera internacional con el Pakistán. El Pakistán acogió esta decisión con satisfacción y respondió también con la retirada de tropas de la frontera internacional.

Tras una serie de manifestaciones de avenencia por ambas partes a principios de este año y de contactos telefónicos entre los primeros ministros de ambos países, se adoptaron algunas medidas encaminadas a atenuar las tensiones y mejorar el clima político. Desde entonces, el Pakistán y la India han restablecido sus relaciones diplomáticas a nivel de Altos Comisionados (Embajadores) y se han reanudado los servicios de autobuses entre Lahore y Nueva Delhi. El Pakistán ha propuesto que se restablezcan los enlaces ferroviarios. Para finales del mes en curso hay programadas una serie de conversaciones entre expertos sobre cuestiones de aviación. Además, delegaciones parlamentarias y empresariales han intercambiado visitas. También ha habido contactos entre grupos de la sociedad civil.

* A/58/150.



No obstante, estos pequeños pasos para volver gradualmente a la situación anterior a la movilización militar (diciembre de 2001) no deben producir la falsa impresión de que se ha avanzado en la resolución de las diferencias pendientes entre la India y el Pakistán, especialmente en relación con la cuestión de Jammu y Cachemira. Las partes no han reanudado todavía las conversaciones oficiales. En materia de seguridad, la situación de Asia meridional sigue siendo frágil e inestable, y la India no ha retirado sus efectivos de la línea de control de Cachemira, a lo largo de la cual siguen produciéndose intercambios esporádicos de fuego. Además, los dirigentes indios siguen amenazando periódicamente al Pakistán.

Ante la proximidad de las elecciones estatales, y de las elecciones nacionales del año que viene en la India, los partidos y los dirigentes políticos de dicho país han reavivado su beligerancia hacia el Pakistán y es posible que adopten otras medidas que podrían elevar las tensiones y hacer resurgir el peligro de otro conflicto.

Por ejemplo, en las recientes concentraciones del Partido Bharatiya Janata (el 18 de julio en Raipore) no sólo se ha escuchado una retórica beligerante contra el Pakistán, sino que se ha propuesto construir un templo hindú en el lugar que ocupa la mezquita de Babri, en Ayodhia, y destruir más de 3.000 mezquitas en todo el país. Una campaña electoral basada en el odio hacia los musulmanes indios y hacia el Pakistán no es un buen augurio para la paz y la estabilidad en el subcontinente.

La constante negativa de la India a reanudar el diálogo bilateral y asumir un compromiso serio, sustantivo y duradero de resolver pacíficamente todas las cuestiones, en particular la controversia sobre Jammu y Cachemira, debería ser motivo de preocupación para la comunidad internacional. Hasta el momento, no se habla de conversaciones y no hay ninguna hoja de ruta ni ninguna señal que permita avanzar hacia un proceso serio que garantice la paz y la seguridad en Asia meridional.

Los contactos oficiosos no pueden reemplazar a las conversaciones oficiales. El Pakistán ha pedido una y otra vez a la India que reanude el diálogo integral a nivel de Ministros de Relaciones Exteriores. El Pakistán continúa dispuesto a seguir adelante con el diálogo integral basado en el programa acordado anteriormente, que incluye todas las cuestiones que preocupan a ambas partes, entre ellas la cuestión de Jammu y Cachemira.

La actitud del Pakistán obedece a su sentido de la responsabilidad y al deseo de atenuar las tensiones y prevenir un conflicto. Un diálogo bilateral no es un favor que uno de los dos países haría al otro. La exigencia de la India de que el Pakistán haga concesiones unilaterales está destinada a frustrar el diálogo, no a facilitararlo. Con su aversión a las conversaciones, la India trata de obtener concesiones unilaterales del Pakistán por medios coercitivos. Sin duda, la tardanza en el inicio de este diálogo afianzará las posturas de los extremistas y complicará la búsqueda de soluciones aceptables para ambas partes a las cuestiones pendientes. Estos fenómenos podrían acentuarse, dada la influencia política que tienen las opiniones extremistas de los hindúes militantes que ahora se están poniendo de manifiesto en el juego pre-electoral en la India.

Es evidente que una solución de la controversia sobre Jammu y Cachemira es fundamental para fomentar unas relaciones normales y amistosas entre el Pakistán y la India. Éste es el punto más importante del programa acordado para las conversaciones bilaterales.

El Presidente del Pakistán ha presentado diversas propuestas para tratar el conflicto de Cachemira. Recientemente, el Presidente Musharraf reiteró la propuesta de declarar una cesación del fuego a lo largo de la línea de control en Cachemira, acompañada de una cesación de las hostilidades en el Valle de Cachemira. La cesación del fuego puede lograrse inmediatamente si ambos Gobiernos dan instrucciones de cesar el fuego a las fuerzas suyas situadas a lo largo de la línea de control. Esa cesación del fuego a lo largo de la línea de control sería aceptable para la India, ya que mitigaría los temores frecuentemente manifestados por ese país de que el cruce de la línea de control se produce bajo el fuego. Además, el Pakistán estaría de acuerdo en que se estableciera un mecanismo de supervisión internacional e imparcial en ambos lados de la línea de control para comprobar las denuncias de la India de que se reproducen infiltraciones a través de la línea de control. Además, somos partidarios de que se refuerce el Grupo de Observadores Militares de las Naciones Unidas en la India y el Pakistán (UNMOGIP).

El Pakistán desea que, simultáneamente, la India adopte medidas para reducir y eliminar la represión y las violaciones de los derechos humanos en la región de Cachemira, ocupada por la India, liberar a los prisioneros de Cachemira, reducir las restricciones impuestas a los desplazamientos de los dirigentes de Cachemira, permitiéndoles viajar al extranjero para exponer sus opiniones, y reducir sus fuerzas desplegadas en Cachemira. A su vez, el Pakistán confía en que los combatientes cachemiros por la libertad, a saber, los muyahidín cachemiros, respondan absteniéndose de realizar actos de resistencia violenta contra las fuerzas indias que ocupan la región de Cachemira. La resistencia armada de los cachemiros en la Cachemira ocupada es un corolario de la represión y las operaciones militares de la India contra los cachemiros.

Además, el Pakistán está dispuesto a examinar y a arbitrar medidas de fomento de la confianza con la India en los planos político y militar, en las esferas de las armas convencionales y nucleares. De hecho, en 1999 se acordaron en Lahore diversas medidas para fomentar la confianza entre ambas partes. Un primer paso consistiría en fomentar y aplicar esas medidas ya convenidas.

Preocupa al Pakistán el hecho de que la posición beligerante de la India y su propaganda vayan acompañadas de un aumento masivo de sus capacidades militares convencionales y no convencionales. El presupuesto de defensa de la India ha aumentado en más de un 50% en los tres últimos años. En los próximos años, la India prevé adquirir nuevos sistemas avanzados de armas por valor de más de 100.000 millones de dólares. Ese aumento de las capacidades militares de la India no sólo fomentará su posición beligerante contra el Pakistán y otros países vecinos, sino que también intensificará el deseo de la India de imponer su dominio político y militar en la región de Asia meridional y el Océano Índico. La adquisición de sistemas avanzados de armas por la India tiene como principal objetivo menoscabar la estabilidad estratégica de la región. Todo menoscabo de la situación de disuasión estratégica que actualmente existe entre el Pakistán y la India aumentaría la posibilidad de que la India agrediera al Pakistán. Los miembros del Consejo de Seguridad, especialmente los cinco miembros permanentes, están especialmente obligados a evitar que se produzcan esos acontecimientos que pueden constituir una amenaza para la paz y la seguridad en los planos regional y mundial.

En el contexto de los peligros descritos en los párrafos que anteceden, el Pakistán considera que la comunidad internacional ha de hacer un llamamiento urgente

a la India para que responda positivamente a las propuestas formuladas por el Pakistán para reanudar el diálogo bilateral, declarar una cesación del fuego efectiva a lo largo de la línea de control, poner fin a las declaraciones y propaganda amenazantes, eliminar la represión en Cachemira, reducir el despliegue de fuerzas militares en el Estado objeto de la controversia y adoptar medidas de fomento de la confianza con el Pakistán para reducir el riesgo de que se produzca un conflicto accidental o deliberado. Ante todo, el Pakistán está convencido de que la clave para instaurar la paz y la estabilidad en Asia meridional es lograr una solución pacífica y justa de la controversia de Jammu y Cachemira.

La comunidad internacional, en particular las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad, desempeñan un papel crucial en el fomento de las condiciones de paz y estabilidad en Asia meridional, región habitada por una quinta parte de la humanidad. El Pakistán espera fervientemente que las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad se esfuercen al máximo por facilitar la reanudación de un diálogo serio, significativo y duradero entre la India y el Pakistán, que permita resolver pacíficamente todas las cuestiones pendientes, en especial la controversia de Jammu y Cachemira.

(Firmado) Munir **Akram**
Embajador y Representante Permanente
